

FINALISTA ESTATAL



SIN TÍTULO

Diego Felices Manero (La Rioja)

Hola, me llamo José y tengo catorce años. Soy de Colombia y llegué a España cuando tenía siete. Mi madre me decía que España era un país muy moderno, lleno de oportunidades. Pero la verdad, pienso que me habría merecido más la pena quedarme en Colombia, que las oportunidades en España no caen del cielo como la lluvia como creía mi madre. Yo, solamente os voy a contar mi historia, vosotros juzgáis como mejor os parezca:

“Todo empezó cuando mi madre dijo que nos íbamos a España, yo me resistí, pero de poco sirvieron mis protestas, ya que al mes siguiente ya habíamos llegado a Madrid.

En un primer momento no me rechazaron, es más, fui el centro de atención durante una semana, luego se olvidaron de mí como si fuera un juguete viejo. No me gustaba estudiar, así que me pasaba la clase mirando como una gran grúa construía el edificio de al lado y hablando con un chico colombiano que se sentaba junto a mí y al que le hacían lo mismo. Muchos días fingía tener fiebre para no tener que ir a clase. Con este chico fui quedando en el parque y traía a unos amigos que se autodenominaban “Latin Kings”. Yo tenía nueve años y hace dos había tenido un hermano pequeño. Mi vida transcurrió un tiempo según lo descrito, mis compañeros de clase pasaban de mí y al salir de la clase iba a jugar al parque.

Empecé a escuchar reggaeton y rap porque mis amigos decían que esa era la música de Colombia.

A mí me gustaba mucho jugar a baloncesto, de hecho, ahora juego en un equipo, pero a mis amigos no les gusta y siempre jugamos a fútbol.

Hará dos meses empecé con el graffiti, creo que se si te pilla la policía tienes que pagar mucho dinero.

La gota que colmó el vaso y que ha hecho que os cuente esta historia, tuvo lugar la última semana:

“Yo estaba en el porque, esperando con mi hermano a que llegase Kevin, pues así se llamaba mi compañero de clase, cuando vinieron los “skinheads” y empezaron a zarandearme y a llamarme negro, entonces me revolví, cogieron a mi hermano y empezaron a pasárselo entre ellos como si fuera un muñeco, él lloraba y yo estaba muerto de miedo. Entonces llegó Kevin con los mayores y los echaron. En eso quedó todo, en un susto, sin nada que lamentar.

Luego me dijeron que iban a ir a buscarlos al bosque donde les tenderían una trampa. Me preguntaron si quería ir”.

Y en esas estoy, está claro que no voy a ir porque no me gusta la violencia y por eso voy a pedirles a mis amigos que por favor no vayan al bosque. Hay cosas mucho mejores que hacer. Yo me voy de vacaciones, espero que cuando vuelvan esté todo solucionado.